

I

LA MÍSTICA ANCESTRAL Y SUS ENIGMAS

¿Sabías que...

... hace 1.800 años se realizaban intervenciones quirúrgicas?

En el Talmud está escrito:

Rabí Elazar, el hijo de Rabí Shimón dijo: «Entrañas mías, os aseguro que no os comerán los gusanos». Sin embargo, interiormente, no estaba totalmente tranquilo. Por tal razón le dieron a beber un anestésico y lo ingresaron en una sala de mármol. Abrieron su vientre y le extrajeron una gran cantidad de grasa con la que llenaron numerosos recipientes. La colocaron al sol en pleno verano boreal, en los meses de *Tamuz* y *Av*, y la misma no se deterioró.

(Talmud, tratado de Babá Metzía 83b)

¿Sabías que...

... se recomienda ser dócil como el junco y no rígido como el cedro?

En el Talmud está escrito:

Rabí Elazar el hijo de Rabí Shimón, venía de casa de su maestro, y montado sobre su burro paseaba por la orilla del río. Estaba alegre y colmado de orgullo, pues había estudiado mucho.

Súbitamente, se apareció en el lugar un hombre de aspecto grotesco, —era el profeta Elías disfrazado, e hizo eso para adoc-

trinar al alumno—. El hombre le dijo: «La paz sea contigo Rabí». Pero el estudioso no le respondió el saludo, sino que le dijo: «Caramba, qué horrendo es ese hombre», y añadió: «¿Quizá todos los habitantes de tu ciudad son tan horrendos como tú?». El hombre le respondió: «No lo sé. Pero ya que consideras que soy tan horrendo, dirígete al Artista que me hizo y dile: Qué horrendo es ese hombre que has hecho». Cuando el hombre le dijo esto, el estudioso se dio cuenta que había pecado. Descendió del burro, y se postró ante él, le dijo: «Te he afligido, perdóname». El hombre le respondió: «No te perdono hasta que te dirijas al Artista que me hizo y le digas: Qué horrendo es ese hombre que has hecho».

El estudioso lo siguió hasta que llegó a la ciudad. En ese momento, los habitantes salieron a recibir al letrado y le decían: «La paz sea contigo Rabí. Rabí, maestro». El hombre les dijo: «¿A quién llamáis maestro?». Le dijeron: «A ese que marcha detrás de ti». Les dijo: «Si ese es Rabí, que no se incrementen individuos como él en Israel». Le dijeron: «¿Por qué?». Y el hombre les contó lo que le había hecho. Le dijeron: «Aunque así sea, perdónalo, porque es un individuo que sabe mucha Torá». El hombre dijo: «Lo perdono por vosotros, pero que no se acostumbre a actuar de ese modo». Inmediatamente Rabí Elazar el hijo de Rabí Shimón ingresó a la academia y disertó en público: «Siempre hay que ser dócil como el junco y no rígido como el cedro».

(Talmud, tratado de Taanit 20.^a, Tosafot)



¿Sabías que...

... en la antigüedad no existía la vejez?

La vejez surgió en el mundo como consecuencia de una petición del patriarca Abraham. Pues desde el momento en que El Santo, Bendito Sea, creó el mundo hasta la época del patriarca Abraham, durante esas veinte generaciones, no existía la vejez. Como consecuencia de ello, cuando el hijo crecía junto a su padre, los individuos no reconocían quién de ellos había nacido primero. Lo mismo sucedía con un maestro y su alumno, no sabían a quién rendir honores. Pero Abraham, viendo lo que sucedía, dijo: «Amo del Universo, si te parece bien, haz que se pueda distinguir entre el pequeño y el grande, entre el maestro y el alumno».

El Santo, Bendito Sea, dijo: «Es propicio otorgar este fenómeno a través de este hombre justo». Y así aconteció. Como está escrito:

Abraham era anciano, bien entrado en años, y El Eterno lo había bendecido en todo. (Génesis 24:1)

(Reshit Jojmá Jupat Eliahu Raba)

¿Sabías que...

... en la antigüedad no existían las enfermedades?

Las enfermedades surgieron en el mundo como consecuencia de una petición del patriarca Jacob. Pues desde el momento en que El Santo, Bendito Sea, creó el mundo hasta la época del patriarca Jacob, la persona marchaba por el camino y moría repentinamente. Pero Jacob, viendo lo que sucedía, dijo: «Amo del Universo, si te parece bien, que la persona enferme, caiga en cama, y ordene a sus hijos e hijas, así como a los demás integrantes de su familia».

El Santo, Bendito Sea, dijo: «Es propicio otorgar este fenómeno a través de este hombre justo». Y así aconteció. Como está escrito:

Y sucedió tras estas palabras que se le dijo a José: «He aquí que tu padre está enfermo». (Génesis 48:1)

Y después de mencionarse lo relacionado con la existencia de las enfermedades está escrito:

Jacob terminó de ordenar a sus hijos, colocó sus pies en la cama; expiró y fue reunido con su pueblo. (Génesis 49:33)

(Reshit Jojmá Jupat Eliahu Raba)

¿Sabías que...

... en la antigüedad no existía caer enfermo y luego curarse?

Desde el momento en que El Santo, Bendito Sea, creó el mundo, la persona que enfermaba no podía curarse. Esto fue así hasta la época del rey Ezequías, rey de Judá. Él, advirtiendo lo que sucedía, pensó que el individuo debía tener una oportunidad de rectificarse y enmendar su camino, por eso dijo: «Amo del Universo, sea tu voluntad que la persona sane de su enfermedad, baje de la cama en la que permaneció postrado, y alabe y agradezca ante Ti todos los días de su vida».

El Santo, Bendito Sea, dijo: «Es propicio otorgar este fenómeno a través de este hombre justo». Y así aconteció. Como está escrito:

Escritura de Exequias, rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad. (Isaías 38:9)

(Reshit Jojmá Jupat Eliahu Raba)

¿Sabías que...

... hay demonios que se asemejan a los humanos?

En el Talmud se enseña, que existe un tipo de demonios, denominados *Shedim*, que son un intermedio entre los humanos y los ángeles. Estos seres moran fundamentalmente en los sitios deshabitados.

Los eruditos definieron las similitudes de estos seres con los ángeles celestiales y con los humanos:

Éstas son las similitudes que poseen con los ángeles:

- Tienen alas como los ángeles celestiales.
- Vuelan de un extremo del mundo al otro como los ángeles celestiales.
- Saben lo que sucederá en el futuro como los ángeles celestiales. Pues escuchan lo que acontece detrás de la cortina denominada *pargod*, que separa la parte secreta en los Cielos, y así se enteran de las cosas que sucederán en el futuro.

En estas tres cosas se asemejan a los seres humanos:

- Comen y beben como los humanos.
- Se reproducen como los humanos.
- Fallecen como los humanos.

(Talmud, tratado de Jaguigá 16a)

¿Sabías que...

... los seres humanos poseen unas semejanzas con los ángeles
y otras con los animales?

Éstas son las semejanzas de los humanos con los ángeles:

- Poseen inteligencia como los ángeles.
- Marchan erguidos como los ángeles.
- Hablan la Lengua Santa como los ángeles (es decir, poseen la facultad de hablar –*Marsha-*).

Éstas son las semejanzas de los humanos con los animales:

- Comen y beben como los animales.
- Se reproducen y multiplican como los animales.
- Eliminan los residuos digestivos igual que los animales.

(Talmud, tratado de Jaguigá 16a)

¿Sabías que...

... la maldad del individuo fue creada por su propio bien?

Dios advirtió la necesidad de crear a las personas con bondad y maldad, es decir, con inclinación por el bien e inclinación por el mal. Esto fue así para que tengan la oportunidad de recibir recompensa por sus actos buenos, los cuales deben realizar venciendo al mal. De este modo se adjudicarían este otorgamiento con justicia. Pero si el individuo fuere creado sin inclinación al mal, sería un ángel (que hace la voluntad de Dios sin poseer inclinación al mal, por eso no es posible que reciba recompensa con justicia a cambio de lo que hace).

(Reshit Jojmá Shaar Teshuvá 1:1)

¿Sabías que...

... la madre del erudito talmúdico Rabí Iehuda ben Beterá fue hechizada?

En el Talmud se narra:

Rabí Leizer, Rabí Ieoshúa y Rabán Gamliel fueron a Romi —que era el gran imperio dominante en aquella época—. En un tramo del viaje, llegaron a un sitio en el que encontraron a niños que hacían montículos de barro y decían: «Así hacen en la tierra de Israel, separan esta fruta para la ofrenda denominada *Terumá*, y esta para otorgar en calidad de Diezmo». Los sabios se dieron cuenta de que viven allí judíos, e ingresaron a la ciudad. Allí fueron recibidos por un hombre que los llevó a su casa.

Los sabios entraron, y fueron invitados a sentarse a la mesa para almorzar. Todo parecía estar en orden, pues la comida era *kosher*, pero hubo un hecho que les llamó poderosamente la atención. Advirtieron que cada alimento que traían para servirles, se introducía previamente en un pequeño cuarto. Después de eso, traían el alimento y lo servían.

Los sabios temieron que hubiera en este extraño acto alguna cuestión de idolatría, o brujería, que se les hubiese impregnado del lugar donde viven. Por eso, preguntaron al anfitrión qué significaba eso que hacían antes de servir la comida, y por qué procedían de esa manera.

El dueño de casa les respondió, que era en honor a su anciano padre, quien estaba siempre allí. La razón se debía a un voto que había practicado, mediante el cual se comprometía a no salir de ese cuarto hasta que vinieran los sabios de Israel. Pues cuando eso aconteciera, le sería posible exponer su asunto ante ellos.

Los visitantes le comunicaron: «Ve y dile que salga del cuarto y venga, pues los sabios de Israel ya están aquí».

El hombre se hizo presente, y los eruditos le preguntaron: «¿Por qué te hallas encerrado?». El anciano les contó: «Sufro por mi hijo, porque no posee hijos. Oren por él». Rabí Leizer le dijo a Rabí Ieoshúa: «¿Qué harás?». Le respondió: «Traed semillas de lino».

La solicitud del Rabí se cumplió y le trajeron lo pedido. El erudito tomó las semillas y las esparció sobre la mesa.

Aconteció un hecho, en el cual parecía que las semillas se sembraban, germinaban y crecían, maduraban y se cosechaban. Luego apareció una mujer trenzándose el cabello. Ella era la bruja que había realizado el hechizo para que la pareja no tuviera hijos.

Rabí Ieoshúa le advirtió: «Anula lo que has hecho». Pero la mujer respondió: «No voy a anular la brujería». El sabio le dijo: «Si no lo haces, te delataré y difundiré públicamente lo que haces, revelaré tu nombre, y también quién eres». La mujer comunicó: «No puedo anularlo porque ya arrojé los elementos de ese hechizo al mar».

Rabí Ieoshúa decretó sobre el ángel del mar que expeliera los elementos. Así aconteció y los sabios oraron por el hombre.

Después de esto la mujer concibió y dio a luz un hijo. El varón que les nació, cuando creció, se convirtió en alguien importante, el renombrado sabio talmúdico Rabí Iehuda ben Beterá.

Los sabios, tras contemplar lo sucedido, sentenciaron: «Si hubiésemos venido aquí sólo para que este justo naciera, sería suficiente».

(Talmud de Jerusalén Sanhedrín 7:13)

Respecto a la biografía de Rabí Iehuda ben Beterá se sabe que era un sabio talmúdico que vivió en la época de la Mishná. Se destacó en el estudio de las exégesis legales. Rabí Eliezer lo elogió diciéndole: «Eres un gran erudito, pues has puesto en práctica la palabra de los sabios» (*véase* Mishná Negaim 3:9). Fue compañero de estudios del célebre Rabí Akiva. Cuando se agudizaron las persecuciones en contra de los que practicaban, estudiaban y enseñaban la Torá en la tierra de Israel, emigró a Babilonia. Allí, en Netzivín, montó una academia de estudios. La misma alcanzó gran renombre, al igual que el Tribunal que él mismo dispuso en ese sitio (*véase* Sanhedrín 32b).

¿Sabías que...

... una vaca lo inspiró a convertirse al judaísmo?

Rabí Iojanán ben Torta se había convertido al judaísmo, y el calificativo *ben Torta* lo obtuvo por un suceso que aconteció y le provocó decidir realizar la conversión. La historia es ésta:

Un hombre, integrante del pueblo de Israel, poseía una vaca que araba. Ocurrió que en determinada ocasión el individuo se encontraba presionado por las circunstancias, y vendió al animal a un gentil. El comprador aró con la vaca durante los seis días hábiles de la semana. Mas cuando llegó el día séptimo, *Shabat*, sacó al animal al campo para trabajar, y éste se echó en el suelo y permaneció en esa posición con el yugo a cuestas. El hombre castigó a la vaca, pero no consiguió que se moviera del lugar. Al ver esto, se dirigió a la morada del

individuo que se la había vendido. Le dijo: «Ven y llévate a tu vaca. Pues tal vez sufre, ya que la golpeo insistentemente y no se mueve del lugar». El individuo comprendió que esto ocurría por ser *Shabat*, ya que estaba acostumbrada a descansar en ese día. Por lo tanto le dijo: «¡Vamos que yo la levantaré!».

Al llegar, le susurró al oído: «Vaca, vaca: tú sabes que cuando estabas bajo mi dominio trabajabas durante los seis días hábiles de la semana y en *Shabat* descansabas, pero ahora, dado que mis pecados provocaron esto, y estás bajo el dominio de un gentil, levántate y ara». De inmediato el animal se incorporó y aró. El gentil le dijo: «No te abandonaré hasta que me reveles qué es lo que le dijiste en el oído. Pues yo me cansé de castigarla y no logré que se pusiera de pie». El individuo procuró consolarlo y le dijo: «No le hice ninguna brujería, sólo esto y esto le dije al oído, entonces se puso de pie y aró».

El gentil se llenó de temor y dijo: «¿Qué significa esto?! ¿Una vaca que no posee facultad de habla, ni tampoco discernimiento, igualmente conoce a su Creador? ¿Y yo, que me hizo a Su semejanza y me otorgó la capacidad de discernir, acaso no reconoceré a mi Creador?». Inmediatamente marchó a convertirse al judaísmo. Posteriormente estudió y se convirtió en un notable erudito. Fue llamado Iojanán ben Torta, es decir Iojanán el hijo de la vaca. Y hasta el día de hoy los sabios citan sus enseñanzas legales –halájicas– en su nombre.

(Véase Pesikta Rabatí 56b–57a)

¿Sabías que...

... Moshé, el hombre que trajo la Biblia al mundo, comenzó a estudiar
a los 80 años?

La Biblia narra que Moshé mató a un egipcio saliendo en defensa de un hebreo que estaba siendo atacado por el primero. Seguidamente, el versículo revela:

El Faraón escuchó lo sucedido e intentó matar a Moshé. Moshé huyó del Faraón y se asentó en la tierra de Midián. (Éxodo 2:15)

Más adelante está escrito:

Moshé estaba pastando las ovejas de Itró, su suegro (...) El Eterno dijo: «Ciertamente he visto la aflicción de Mi pueblo que está en Egipto (...) y ahora ve y te enviaré con el Faraón, y sacarás a Mi pueblo, los Hijos de Israel, de Egipto». (Éxodo 3:1–9)

También está escrito:

Moshé tenía ochenta años y Aarón tenía ochenta y tres años cuando hablaron con el Faraón. (Éxodo 7:7)

Ahora bien, ¿Qué sucedió en todos estos años que Moshé estuvo ausente? ¿Acaso es posible suponer que fue a una academia a estudiar?

En el Midrash se narra lo acontecido con Moshé desde después de la huida de Egipto hasta su regreso:

En aquellos días, Kikanos, el rey de Kush, salió con todas sus huestes para enfrentar a los pueblos de oriente y Aram, que se le habían sublevado. Dejó a Bilam y sus dos hijos, como encargados de cuidar la ciudad y el portón de ingreso a la misma. Mas Bilam aprovechó la oportunidad y tomó el control de la ciudad, a la cual fortificó y cerró por completo.

Cuando el rey regresó con su ejército, no pudo entrar, por lo que decidió sitiar el lugar. En ese lapso llegó Moshé, que huía de Egipto, y se unió al campamento de Kikanos. En ese entonces Moshé tenía 18 años. Permaneció junto a Kikanos durante 9 años, que es el tiempo que duró el sitiado.

Después de este lapso Kikanos falleció y los guerreros decidieron nombrar un nuevo rey sobre ellos, y decidieron que fuera Moshé.

Cuando asumió el poder, Moshé tenía 18 años, y su mandato se prolongó durante 40 años. Los kushitas lo amaban mucho

y estaban plenamente conformes con él. Sin embargo, al año cuarenta desde su ascensión al trono, aconteció que la reina Adonía lo acusó de no adorar a los dioses de Kush. Ella propuso destituir a Moshé y nombrar un nuevo rey. Así lo hicieron, y designaron a Manjris, el hijo de Kikanos.

Cada uno de los habitantes de Kush le entregó a Moshé numerosos presentes. Posteriormente lo despidieron con gran honor.

Moshé salió de la tierra de Kush a los 77 años de edad. Se dirigió a Midián temiendo regresar a Egipto por causa del Faraón.

Allí conoció a Itró, quien no creyó lo que Moshé le contó y lo consideró un fugitivo. Por tal razón lo puso en prisión durante diez años. Pero la hija de Itró ayudó a Moshé y su padre finalmente se la dio por esposa. Le nacieron dos hijos y después fue convocado por el Eterno para que sacara a los hijos de Israel de Egipto.

(Sefer Haiashar)

Y si bien es posible suponer que Moshé estudió también en el pasado, lo principal lo recibió a los 80 años, cuando Dios se le reveló, como se enseñó:

Moshé recibió la Torá de Dios que se le reveló en el monte Sinaí.

(Mishná, tratado de Avot 1:1)

¿Sabías que...

... en la Torá se describen las reglas del tráfico?

En cualquier ciudad del mundo rigen reglamentos y leyes del tráfico. Las mismas tienen como objetivo controlar el desplazamiento de los vehículos y transeúntes. De este modo se busca evitar accidentes por detenciones bruscas, así como cualquier

tipo de maniobras peligrosas. Por tal razón, se enumeran y especifican detalladamente las prioridades de paso a vehículos pesados o ligeros. En la Mishná y el Talmud estas leyes están descritas sabiamente:

Señales –luces intermitentes– tras detenciones:

Dos alfareros, con su carga a cuestras, se desplazan por el camino uno detrás del otro. El primero tropezó y cayó, entonces el segundo tropezó con el primero y cayó también. El primero está obligado a pagar los daños sufridos por el segundo. Pues no se dio prisa en quitarse del camino y tampoco hizo ninguna señal para advertir al que venía detrás.

(Mishná Babá Kama 3:4, Talmud)

Tráfico de cargas pesadas:

Un individuo se desplazaba con su barril y otro lo hacía en sentido opuesto con su viga a cuestras. Se produce una colisión y el barril del primero resulta perforado por la viga del otro. El que llevaba la viga está exento de pagar los daños, pues tanto uno como otro tienen derecho a circular. Esto es así porque el que transportaba la mercadería frágil –el barril– debía haber tomado las precauciones necesarias para evitar accidentes de este tipo.

(Mishná Babá Kama 3:5; mefarshei hamishná)

Aceleración súbita y colisión:

El que llevaba la viga se desplazaba adelante, y el que llevaba el barril detrás. Se produce una colisión y el barril de éste resulta perforado por la viga del otro. El que llevaba la viga está exento de pagar los daños. Esto es así debido a que el que transportaba el barril, debía haber sido precavido y no acelerar descomedidamente.

(Ibíd.)